

LA ARMADA

Son consignas de este periódico:
Por la Cultura y la Libertad - Por la Moral y la Disciplina - Por el Gobierno legítimo - Por la República española.
Por la lucha a muerte contra el fascismo.

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA ● Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I) ● Cartagena 2 de Octubre 1937 ● Redacción: Comisariado de la Flota y Base, Muralla del Mar ● Núm. 32

¡El pueblo asturiano continúa dando lecciones de hombría!

Por la guerra y para la guerra

Desde el mismo día en que estalló la sublevación de los generales traidores, se grabó en nuestra conciencia un deber que le pusimos por encima de todas nuestras apreciaciones: ¡la Guerra! Este deber se remachó más tarde cuando vimos que los traidores incapaces de imponer su yugo con las fuerzas de la chusma indigna de chulos y señoritos; de aristócratas y vagos, escoria de la Patria española, se entregaban al Extranjero para lograr el apoyo de Hitler y Mussolini.

Olvidamos, circunstancialmente, una historia de muchos años de lucha, por una idea, una Organización y un Partido de raigambre proletaria, en cuya lucha dejamos jirones de nuestra vida.

Y lo olvidamos resueltamente porque nos dimos honrada cuenta de que por encima de esa dignísima historia que no cambiamos por nadie, estaba la libertad y la independencia de nuestra Patria, sin cuya libertad e independencia sobran todos los ideales, por grandes y por humanos que sean.

¿Para qué queremos los ideales de cada uno, por queridos que sean tales ideales, si pérdida la guerra por nuestra miseria moral, nuestra cobardía, nuestras ambiciones y nuestros odios, nos asesinan a todos? ¿Acaso cree algún antifascista honrado que triunfantes los enemigos habría de ser perdonado? Aunque lo fuese, que no lo sería, sólo podrá pensar el falso antifascista, el traidor y el cobarde que sienta de labios a fuera y traición de labios adentro.

En esta guerra de exterminio provocada y sostenida por los vampiros del pueblo, por Hitler y Mussolini, no hay cuartel para nadie, y como no le hay ni debe de haberle, nuestro mayor peligro está tanto en nuestra unidad, en nuestra hermandad espartana como en los propios fusiles, cañones y todas las armas que son indispensables, pero no menos indispensables que la otra condición.

¿Sienten todos esta misma fe? Todos no la sienten y es preciso que la sientan o se les haga sentir.

Quisiéramos que la responsabilidad de dirigir la guerra, y con ella la Revolución, producto de esta clase de guerra, la tuviesen y la compartiesen todos cuantos demuestran no sólo su aportación, sino su responsabilidad fundida en la causa común, pero nuestra opinión se sostiene en cuanto no sea obstáculo al Gobierno que nos rija, seguros de que, sea quien sea, mantendrá su fi-

delidad a la causa que es del pueblo, al que sea el Gobierno que sea, no podrán traicionar más. Lo decimos porque el Gobierno legítimo de hoy, como el de mañana, será eso: ¡El Pueblo!

¿Qué nos importa que un Portela ni un Maura, ni ningún otro español, cuya conducta hoy no esté al lado de los fascistas, venga a proclamar en acto para ejemplo del Extranjero que en territorio leal se respetan los derechos de nuestra Constitución? Ni esos ni nadie puede torcer el Destino de un pueblo que con su sangre es dueño de tal Destino.

¡No, amigos! No consintáis que nadie, entre nosotros, mine hipócritamente el Ideal y la Causa que hoy defendemos todos, y cuando algún sectario envenenado o algún traidor encubierto diga que estamos luchando para los mismos de antes, escupirle o vigilarle, porque ese es un enemigo que puede nuestra moral y nuestra fe en la Victoria.

No luchamos por lo de antes ni por lo demás de antes; luchamos por impedir que la bota de los tiranos nos humille y nos aplaste.

Luchamos igualmente, por impedir que el yugo del Extranjero, de Hitler y Mussolini, nos imponga la esclavitud, el trabajo de sol a sol y los jornales de hambre, después de habernos robado la libertad y el honor de nuestros hijos, nuestras hermanas y nuestras madres; después de habernos destruido nuestros hogares queridos, nuestros pueblos amados.

Luchamos contra todo eso, que es algo más todavía que aquello por lo que lucharon Daíz y Velarde, y todos los grandes héroes en la Guerra de la Independencia contra Napoleón Bonaparte, porque aquello fué solo, —y fué bastante— la Independencia de España en manos de explotadores y caciques sin entrañas, pero la guerra de ahora representa además de eso, la augusta Libertad del pueblo, el exterminio y la muerte o la Victoria definitiva.

En pie todos, fundidos en inmenso abrazo y guardemos nuestras banderas mientras tremole en el aire la bandera de combate. Después de la Victoria se izarán todas a una, saluando a la que ahora nos conduce a la batalla, a la República.



EN 2. PLANA:

Unámonos en el pensamiento como lo estamos en la acción por BESARO

Temas de la Marina

La Marina del Pueblo avanza en el camino de su perfeccionamiento. Se ha iniciado ya el proceso lógico de reorganización que la transformará, en la que el momento actual requiere para batir al enemigo, de una manera eficaz y definitiva.

La Escuela Naval Popular, aspiración suprema de todos los antifascistas del frente del mar, ha sido creada por reciente Decreto del Ministro de Defensa Nacional. Escuela, que es la única base sólida y fundamental de todo lo que pretenda perfeccionar los servicios de nuestra Flota, para acelerar el proceso del triunfo sobre los invasores de nuestro suelo.

Decretada su creación, esperamos fundamentalmente, dada su importancia, que se lleve a la práctica y empiece a funcionar con la urgencia que requiere las necesidades de nuestra Armada.

Nuestros entusiastas artilleros, torpedistas, náuticos, etc., podrán adquirir rápidamente, en plazo de meses, los conocimientos teóricos imprescindibles para ser técnicos que no tengan nada que envidiar a los «sabios» de la otra época.

Al mismo tiempo se ha de señalar con gran satisfacción al haberse satisfecho las justas aspiraciones de nuestros Cabos, cosa que repercutirá pronto en todos los servicios de los buques, pues ellos superarán, no hay que dudarlo, su actual entusiasmo y seguirán luchando sin descanso para demostrar a nuestro alto mando su reconocimiento.

A nuestro Comisario General, camarada Bruno Alonso, se debe la concesión de estos Decretos, pues con gran visión política y paciente tesón, los ha conseguido después de seis meses de incesante labor.

Tenemos la seguridad de que recogerá el fruto de sus esfuerzos, en la satisfacción íntima de ver día a día aumentar la potencia combativa de la Flota de la República.

Eugenio R. SIERRA
Del «Méndez Núñez»

Nota Internacional

La Sexta Comisión de la S. de N. y el caso de España

La Sexta Comisión de la Sociedad de Naciones, ha examinado el caso de España. Fué esa misma Sexta Comisión la que condenó, cuando la invasión de Abisinia, a la Italia de Mussolini.

España, por medio de su Delegación, ha pedido a la Liga:

«Que se reconozca la agresión de que es objeto España a causa de Alemania e Italia.

«Que en vista de este reconocimiento, la Sociedad de Naciones examine con toda urgencia la forma de acabar con dicha agresión.

«Que se devuelva íntegramente al Gobierno español, su derecho de adquirir libremente todo el material de guerra que estime necesario.

«Que sean retirados del territorio español los combatientes no españoles.

«Que las medidas de seguridad que se adopten en el Mediterráneo, sean extendidas a España y que se asegure a nuestro país, en ellas, la participación que le corresponde legítimamente.

El lunes, la Sexta Comisión ha oído el elocuentísimo informe de nuestro delegado señor Alvarez del Vayo. Luego discutirá y formulará un dictamen, y lo llevará al seno de la Asamblea, que se reunirá para discutirlo, rechazarlo, enmendarlo o aprobarlo.

El problema chino, pese a su gravedad, ha sido enviado por la Asamblea a examen del Comité Consultivo. Por lo tanto, ninguna cuestión de importancia será tratada antes de que se resuelva nuestro pleito dolorosísimo.

¿Qué sucederá? No tenemos grandes esperanzas. ¿Y cómo las tendríamos, después de catorce meses de decepciones? Sin embargo siempre es bueno y útil protestar contra la injusticia y alzar la voz propia, ante la agresión ajena. En el mundo reina la fuerza, pero en la fuerza influyen los imponderables. Hay factores espirituales que, en ciertas horas, pueden ser decisivos.

Dícese en los círculos políticos ingleses que España ha puesto en un trance muy duro a la Sociedad de Naciones, al obligarle a pronunciarse acerca de la intervención exótica en su guerra civil. Saldrá del paso con una nueva declaración de principios y seguida de un consejo amistoso a los violadores del Pacto. Si así fuera, la Sociedad de Naciones habría cesado prácticamente de existir.

Comprobada escandalosamente su impotencia su incapacidad para defender a sus miembros débiles, víctimas de atropellos, los pueblos la abandonarían en masa y sólo

quedaría a orillas del Lago Lemán un artilugio burocrático, caro e inútil, que la falta de subsidios condenaría a una irremediable y ridícula desaparición.

Parece que Francia e Inglaterra han propuesto a Mussolini una Conferencia italo-anglo-francesa, donde se trate, de un modo exclusivo, de la cuestión española. El Foreign Office y el Quai d'Orsay, pretenden, sobre todo, que se aborde francamente el problema fundamental de los combatientes no españoles. No se sabe si Mussolini aceptará la idea. Dependerá de los resultados de su viaje a Berlín. Aunque tal vez se adhiera a ella con la intención preconcebida, de ganar tiempo y burlarse, una vez más, de ingleses y franceses. Recordemos que, a los pocos días de la firma de «Gentleman Agreement», mandó a España 50.000 soldados.

Pero la proposición a que nos venimos refiriendo, tiene otro aspecto.

Cuando la Sociedad de Naciones va a ocuparse, reglamentariamente, de la criminal conducta que siguen Hiller y Mussolini en España, dos de las principales naciones adheridas al pacto, proponen a uno de los invasores de nuestro suelo que se entienda con ellos acerca de dicha invasión. Ya en otra asamblea, la Sociedad de Naciones encontró cómodo y aún elegante, descargarse en el Comité de No Intervención de Londres, las responsabilidades que le incumbían, y que se resistía a aceptar. ¿Acaso la iniciativa francobritánica no le dará pretexto para inhibirse ahora también?

Esperemos tranquilos y escépticos. Los Hados han querido que aprendamos a no confiar sino en nosotros mismos...



LOS VOLUNTARIOS INGLESES
El reverendo Eden y los jefes canibales:
—¡Puedo yo, por la fuerza de mi ejemplo, apelar a vuestros mejores sentimientos!
—¡Puede usted, hermano Eden, puede usted!

Unámonos en el pensamiento como lo estamos en la acción

Para evitar que todos los hombres libres, proletarios, intelectuales y manuales, se unieran, se ha venido practicando por la reacción el «Divide y vencerás». Y bien lo consiguieron, siendo esta criminal división la causa del atraso social y económico en que hemos vivido, y en el que desgraciadamente estamos debatiéndonos todavía a pesar de los esfuerzos individuales y colectivos para alcanzar la anhelada unión, aunque ésta no sea de pensamiento, que sería lo ideal, sino de acción simplemente.

Este fin tan deseado, y que todo antifascista fomenta y aconseja, encuentra el mayor obstáculo y oposición a su labor y su avance rápido, en la «siembra» y práctica, todavía existente, del citado aforismo jesuítico y al sedimento que con tantos años de aplicación han dejado en las masas los que en la desunión tenían toda su fuerza de dominio y explotación.

Esta labor jesuita no ha perdonado ocasión ni lugar para su práctica, y es tal la profundidad a que la han hecho llegar en la conciencia de las multitudes, que la mayoría de los individuos que las integran, se creen libres y son verdaderos esclavos y servidores de ella, manteniendo la desunión. Sus manifestaciones son variadísimas. A poco que se observe se revela en la mayoría de los actos de cualquier colectividad, bien en la rivalidad de sus componentes, o lo que es más lamentable, entre una o varias colectividades.

Por lo que respecta a la Marina, que siempre debió de haber sido una «unidad colectiva» integrada por sus diferentes especialidades, se fomentó entre ellas la división de tal modo, que llegó a existir un verdadero odio entre los distintos Cuerpos «auxiliares» y patentados, manteniéndose este odio y rivalidades por el Cuerpo preponderante en ella por su representación exclusiva de la reacción, siendo su fiel servidor, y que gracias a tal servilismo, eran los «amos de la Marina». Y eran precisamente los «amos» por la división que entre los demás Cuerpos mantenían a toda costa.

Esta labor divisionista no se limitaba a sembrar la discordia entre los Cuerpos permanentes, sino que dividía también y creaba antagonismos entre las dotaciones de marinería de los barcos, dándoles trato de favor, según convenía, a la denominada por ellos, «gente de cubierta», a los fogoneros, artilleros, etc., los cuales, por tal motivo se mantenían distanciados entre sí.

Explotaban para el fin que se perseguía, entre las unidades de la Flota y Bases, los deportes; ejercicios estos de cultura física que perdían su nobleza al emplearlos en tan odiosa actuación. Claro está que entre los componentes del Cuerpo de referencia existían hombres que tenían que disimular sus ideas liberales y democráticas, los cuales son muchos de los que hoy ocupan puesto en la Marina Republicana de verdadera responsabilidad, teniendo bien demostrado su lealtad al Gobierno del Frente Popular; como otros que habiéndoles cogido en campo faccioso, se encuentran presos o han desaparecido.

Las discusiones feroces que después de un partido de fútbol o regatas se originaban entre las dotaciones de los buques a que pertenecían los contendientes, terminaban en la mayoría de los casos, al recrudescerse en tierra, a palos y mojicones, lo que suponía para el Mando y «mandillos» una gran satisfacción comparable con la del sembrador que contempla embelesado una óptima cosecha.

Se premiaba una destacada acción individual o colectiva, y en vez de servir de ejemplo, daba lugar a insidias y rencillas. Resultado éste de la eficaz actuación de los «educadores».

Daba lugar a polémicas airadas el más insignificante motivo, manteniéndose esta «hermandad», creando las «especialidades» dentro de un mismo Cuerpo o dividiéndolos en dos «castas».

Afortunadamente, todas las causas de desunión van desapareciendo, y si el Gobierno, debido a tener que atender a otros problemas más apremiantes, no las hace desaparecer «oficialmente», todos los que pertenecemos a la heroica Marina Republicana debemos anticiparnos a la acción gubernamental, la cual no se hará esperar, demostrándolo la reciente creación de la Escuela Naval Popular.

Este anticipo que aconsejamos a la labor del Gobierno se refiere, única y exclusivamente, a la consecución de una verdadera hermandad entre las dotaciones de todas las unidades de la Flota y dependencias de la Marina Republicana. Hermandad ésta, que se manifiesta franca y honradamente en todos los actos del servicio, públicos y hasta privados.

Esta fraternal unión que deseamos es desde hace tiempo una realidad entre los muchos compañeros no contagiados del virus del servilismo monárquico, y que además no dan cabida en sus pechos a la odiosa envidia. Estos camaradas, estos hombres, sencillamente, consideran cualquier acto heroico, o simplemente destacable que ejecute cualquier compañero como suyo propio, y entienden por compañeros a todos los marinos de cualquier especialidad o jerarquía militar.

Lo mismo ocurre si la acción meritoria le ha correspondido a una unidad de la Flota, pues las dotaciones de las demás unidades se sienten orgullosas de ello; y si algo se debe sentir aparte de ese orgullo legítimo, solamente debe ser el deseo de superación para acrecentar la gloria de nuestra Flota, pues sus glorias han de ser obra de todos y resultado del esfuerzo de cada uno, desde sus republicanos Jefe y Comisario General, hasta el marino últimamente embarcado en ella; como también de todos aquellos que prestan sus servicios en las Bases y demás dependencias.

Hoy vemos que los mandos no fomentan la política divisionaria que censuramos; antes al contrario, se esfuerzan por conseguir la unión que todo verdadero antifascista anhela, y aunque afortunadamente puede considerarse conseguida dicha unión, no por eso dejan de manifestarse algunos «brotes» de la mala hierba que se

trata de extirpar, que, de producirse esos «retoños» espontáneamente, pronto se destruirían por sí solos por no encontrar ambiente propicio. Sin embargo, hay que vigilar cuidadosamente para que los «brotes» no sean premeditados tratando alguien de crear ambiente. Al que tal labor trate de emprender hay que eliminarlo de los buques y de la Marina. Esta perniciosa labor divisionista se manifiesta en aquellos individuos que practican o aconsejan la ayuda negativa a todo lo que redunde en beneficio o eficacia para la Flota en general o de cualquiera de sus unidades.

Entre estos que así proceden se encuentran los eternos protestantes de todo aquello que se les ordena en bien del servicio. Los que sin cumplir la más elemental de sus obligaciones pierden el tiempo en querer «demostrar» su antifascismo. Los que eluden el «bulto» de los barcos aprovechando todos los medios. Los que solamente piensan y suspiran por que se acabe «esto» pronto..., etc.

Demostremos nuestra fraternal unión y nuestro verdadero antifascismo, no con palabras, sino con hechos, y calladamente, trabajando y cumpliendo con nuestros deberes. Desechemos el antagonismo estúpido mantenido durante tantos años de opresión fanática, que sembraron tan vilmente, para que hasta el nombre de las cintas de los gorros fuera motivo de desunión. Mantengámonos unidos y laboremos todos como hermanos, y así alcanzaremos la victoria definitiva, y después el engrandecimiento de la Marina Republicana cuando independicemos a nuestra patria del fascismo invasor, consolidando para siempre a la República.

BEJARO

Cartagena, septiembre 1937.



Magnificencia antifascista

Las bien trazadas líneas de tres diminutos buques de guerra republicanos surcan los azules mares Mediterráneos. Los reflejos de la luna, pródiga esta noche en estampar sobre las aguas su bella silueta, hacen a los buques asemejarse a sirenas cuyo canto fuera el trepidar de la potente maquinaria y la rápida evolución de sus broncíneas hélices.

Sobre la cubierta salpicada incansablemente por las turbulentas y gruesas gotas transparentes que son residuos de las encrespadas olas que se agitan alrededor de los buques, se divisa al marinero de rasgos enérgicos y decididos, que con la mirada clara y penetrante otea el horizonte anhelando con emoción ser el primero en descubrir la presencia del enemigo para avisar a los compañeros que reposan y comenzar la batalla tan ansiada por todos los luchadores de mar.

La espera no ha sido muy larga. En las lejanías del horizonte se divisa una enorme masa de acero que cual fantasma, busca la presa inocente para clavar en ella sus bien afiladas garzas.

Las tres pequeñas embarcaciones ligeras como el viento, se dirigen con la proa enfilada al traidor y receloso enemigo. Al recordar ahora aquellos momentos que vivimos, momentos que siempre quedarán grabados en mi mente, se me figura que luchaba el ogro que con las fauces diformes y contraídas pretende capturar a los corderillos impotentes para rebelarse contra el bien armado elemento.

Pero esta vez los resultados han sido contrarios a lo que él pensaba. Nuestros corderillos se han vuelto leones y le han atacado y le han dado una batalla en la que ha pasado grandes aprietos. Nuestra gente ha respondido una vez más a la voz del pueblo, a la voz de los seres inocentes caídos por la metralla, han respondido al deber que tienen de combatir hasta derramar

la última gota de sangre, y han cumplido como cumplen los antifascistas.

¿Que el enemigo ha tenido suerte? Cierto es. Pero no menos cierto es que ha pasado por momentos de verdadero peligro. La Marina del pueblo ha sabido, sabe y sabrá combatir cuando se presente la ocasión, porque tiene una conciencia clara del por qué lucha, porque siente en su sangre roja la causa del proletariado y porque sabe dar la batalla aun a costa de sus mejores hombres. El combate de nuestra Flota con el «Canarias» el reciente que tuvieron nuestros destructores y los muchos encuentros que nuestras unidades han tenido con el enemigo, me hace recordar aquello de...

Y entonces dicen algunos de los de tierras adentro
¿Qué hace la Escuadra, no sale?
¿Siempre ha de estar en el puerto?

A bordo del «Libertad», Cartagena 23 de Septiembre de 1937

Eduardo PILLADO CRESPO



Disciplina

A principios del siglo pasado, tropas extranjeras invadieron nuestro suelo con suficientes hombres y con un aparato militar formidable en aquel tiempo, dirigidas por los mejores estrategas del ejército napoleónico.

Hoy se repite la Historia, el imperialismo extranjero penetra por España dispuesto a arrebatar nuestra Independencia. Las armas de más moderna factura, los técnicos de las dos naciones fascistas preparan y dirigen la conquista.

De nuevo el pueblo español se ha lanzado a la guerra, poseído de un entusiasmo sin límites, para no dejar lo que unos mal llamados españoles vendieron a su patria, que el fascismo internacional pongan sus plantas en nuestro suelo.

La gravedad de los momentos que atravesamos requieren y exigen a todos nuestros combatientes de tierra, mar y aire, disciplina de hierro, frente al enemigo común, ha de ser el esfuerzo.

Pensemos todos que el enemigo, infiltrándose quizás en nuestras unidades (fomenta el espionaje), busca la fórmula, de que exista entre nosotros divergencias, las moldea a su gusto y las lleva a términos inconcebibles, sirviendo así a sus torpes manejos.

Es preciso pues, camaradas, que todos colaboremos en lo que es obra en la que por igual comprometemos cuanto nos es más caro.

Es absolutamente necesario, que nos pongamos todos los antifascistas el hacer de nuestras unidades lo más perfecta.

Mandos, comisarios y dotaciones, un solo pensamiento: Ganar la guerra, aun a costa de nuestra propia vida.

Viva la República.

Viva la Marina.

Manuel NARANJO
Comisario de la Base Naval



Las mujeres sustituyen a los que luchan

¡Zafarrancho de combate!

Para los que, amantes de la Marina, silenciosamente como corresponsables a su tradición, contribuyen a su neto triunfo en armas por la causa, quiero yo escribir estas líneas modestas, tan concretas como sinceras.

El valor marinero, no tiene discusión alguna porque se adquiere en el mar; la composición y trama de un bupue de guerra así lo exige y cuando el perfeccionamiento técnico del mismo se compenetra de la disciplina del hombre de mar, es cuando nace el marino que, a bordo representa el piñón de engrane, en la poderosa máquina de una Armada de combate.

Todo el desvelo de este concienzudo estudio, es la práctica y conocimiento de sus múltiples aparatos para el puntal sólido de la victoria que adquiere el que viste el honroso cuello azul de la Marina de guerra republicana, cuando a través de escuelas y viajes, logra el manejo de cañones, grímpolas, timones, torpedos, máquinas y banderas, con la misma familiaridad que en sus ratos de ocio lee un libro de materias, para extraer su jugo en provecho de una mejor cultura personal.

Lo más sublime, lo más grande y a la vez lo más heroico en la Marina de guerra, es el zafarrancho de combate. Cuando la corneta modula los compases del ataque, y los timbres de alarma previenen a las dotaciones del cumplimiento de su deber, los ojos, las manos, el espíritu, en una palabra, del hombre de mar, se afianzan al montaje, al torpedo, a la torre directora, prestos a secundar la orden temeraria de FUEGO contra el enemigo invasor; los corazones sienten, trémulos de sentimiento patrio, ese cordialismo de vencer, teniendo como escudo la bandera hispana, como testigo de su proeza el firmamento y como única tumba el mar; sólo la esperanza de su eficacia en el zafarrancho para dirigir la primera salva artillera hacia el blanco en movimiento que es preciso abatir por la libertad y la democracia de un pueblo que surge, de una universalidad que gime. No se aparta del marino, en las diversas facetas de su cometido a bordo, durante esta contienda, la imagen de una salva imprevisible, que haga cenizas su montaje o su nave, pero en él, vá el prestigio de su Nación, de su historia y de su Marina y en el cuello azul, simbólico vibran las tres listas blancas que son paralelos de empuje y solidaridad, hacia el triunfo soñado en el instante trágico de una lucha desigual.

Oíd esto:—Allá van los Destruccioneros en formación táctica de combate; protegidos por sus rápidas evoluciones le acompañan en línea de fila los cruceros, es el amanecer de un plácido día estival y el vigia desde la cofa del palo de proa, ha dado el aviso de *¡Enemigo a la vista!*... Ocho granadas de alto explosivo, han caído seguidamente de este grito muy cerca del buque insignia: es el «Canarias».—La labor del buque, el orgullo de los leones del mar, empieza a sacudir sus melenas rápidamente, en labor coordinada y meritisima han girado los montajes, de Destruccioneros y Cruceros. Se oye una

exclamación de patriotismo al izar la bandera de España, «Rómpete, pero no te rindas», ha dicho el viejo artillero, al cargar la recámara de 15'5;—una señal se ha izado en la verguilla de estribor y al arriarse, han abierto el fuego contra el pirata, los barcos de la Flota... Por el aire, los pilotos del fascismo internacional, quieren abatir este soberbio alarde de firmeza y heroísmo. No lo logran; las baterías antiaéreas de los navíos, protegen el esfuerzo de sus hermanos y huyen dejando su mortífera carga en el mar, que rugen en tempestades de espuma, protestando de tan inicua alevosía... Estamos a muchas millas de la costa; en el océano inmenso, se defiende palmo a palmo la integridad de la Iberia republicana, silenciosamente, porque la misión encomendada así tiene que cumplirse... «llegando incluso al sacrificio y arrostrándolo sin decisión» en cumplimiento del deber y la consigna, prometidos por los marinos a sus hermanos que luchan tierra adentro.

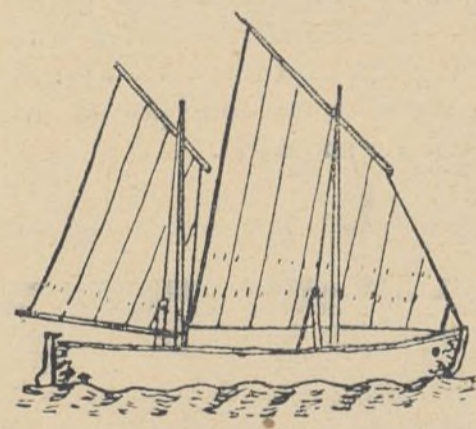
Se han centrado los fuegos, el pirata enmudece, y es cuando en la celeridad del momento ocho cañonazos, que son muchos quilogramos de trilita, se meten en la cintura del buque corso, que huye con la potencia de sus máquinas, seriamente tocado por los montajes de la Flota del Pueblo.

La misión de la Flota se ha cumplido. En los frentes se ha de notar bien pronto.

Al atardecer del día glorioso, los curiosos del muelle departamental ven a los barcos limpiar las baterías con esa innata satisfacción de sus dotaciones que, cuadradas en la toldilla, ven arriar el símbolo de España indemne, porque han obedecido la consigna fuerte y poderosa de *¡Viva la República!* en un memorable zafarrancho de combate, cuyo eco quedó en el mar, único escenario de estos héroes abnegados de nuestra gloriosa Flota Republicana.

Antonio RIVERA

Valencia y septiembre de 1937.



Comentario

¿Es antifascista aquel que en sus conversaciones desprestigia a nuestros Mandos, nuestro Gobierno o nuestros principios antifascistas?

¡No, camarada! El que desprestigia nuestros Mandos, nuestro Gobierno o nuestros principios democráticos, puedes tener la absoluta seguridad de que o es un ignorante en contacto con elementos sospechosos o es un fascista emboscado. ¿Por qué? Porque al criticar a nuestro Gobierno, nuestros Mandos o nuestras Organizaciones, lo hace con la marcada in-

tención de provocar entre nosotros disidencias que o nos han de restar fuerzas para luchar contra ellos o han de despertar recelos que sólo a ellos han de beneficiar. Por eso nosotros tenemos el deber de combatirlo y eliminarle, entregándolo a la Justicia para que justifique ante ella su labor derrota.

¡Alerta siempre, camarada! Observa a todo aquel que trates y procura no decirle nada que pueda comprometer nuestra causa; analiza sus actos y si se te hace sospechoso, disimuladamente vigíalo.

No te fies de las seductoras sonrisas de aquellos que ayer te miraban con desprecio. Mira que son los mismos y si hoy te sonríen es para captar tu amistad y les ayudas a hacer el juego de la traición.

No juzgues la conducta de las personas por lo que dicen, si no por lo que hacen.

Abstente de tomar determinaciones decisivas cuando no sepas a qué fin pueden conducirte, pues pueden ser fatales.

Piensa todo lo que haces y no hagas todo lo que piensas, esto te conducirá a practicar el bien.

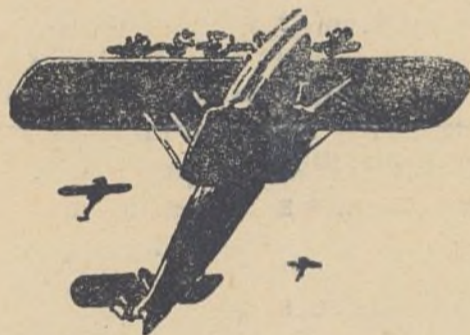
En fin, sé buen español y buen antifascista, pues eres el forjador de la nueva sociedad y el destructor de la arcaica y absurda burguesía.

¡Guerra a muerte al emboscado y al espía!

¡Viva la República!

C. TRASNO

«Libertad» 23-9-37.



El que a hierro mata a hierro muere

España continúa desangrándose y perdiendo los mejores hijos, que es la juventud, mientras tanto ¿qué hace esa congregación de asmáticos reunidos en Ginebra? ¡Nada! o casi nada.

Durante el transcurso de esta guerra que ha llenado de horror a nuestro suelo patrio, la camarilla de Ginebra no ha estado conforme con ninguno de los gobiernos responsables de la política de España; tan sólo existe una fórmula, por la cual, quedarían satisfechos, dándoles lo mismo que en nuestra patria gobernase un gobierno u otro, esta fórmula, bien pudiera ser un contrato comprometiéndonos a entregar a algunas de las naciones que llevan la voz cantante en las bochornosas reuniones de la Sociedad de Naciones, parte de nuestras riquezas minerales de nuestro suelo, pero esto no llegará en ningún momento, mientras el pueblo español sepa luchar y morir por un ideal que por muchas sociedades de naciones que hubiera, iluminará al final a todos los que tan bien han sabido defender la razón y la justicia humana.

No han venido demostrando más que la táctica de rapiña que ocultan bajo sus palabras las naciones inmiscuidas en el asunto de España, por esto nos podemos permitir ver a simple vista el cambio experimentado por Francia. ¿Por qué

Sección Técnica

El valor de los gases en la guerra marítima

(Conclusión)

lovento de la línea enemiga, hay que oponer a estas ideas la observación, ya antes hecha, de que la acción de tales nubes de gas se anula al cabo de un recorrido relativamente breve; desde luego, los efectos mortales no se dejarían sentir sino a muy corta distancia del punto de emisión, aparte de esto, conviene recordar que el ataque por gases mediante la previa formación de nubes requiere muy definidas condiciones atmosféricas siendo, por consiguiente, su aplicación en el mar de éxito muy problemático.

Parece, pues, deducirse en conjunto que los procedimientos químicos aislados han de jugar muy limitado papel en la guerra marítima; pueden, en cambio, representar una buena ayuda para atenuar en ciertos casos la actividad del fuego enemigo, y es posible que constituyan una seria amenaza, utilizados desde aviones, para las bases navales y puertos de invierno, así como contra las fortificaciones costeras a título de preparación de ataques más decisivos.

No creemos que esté fuera de lugar aludir aquí, aunque sea someramente, al peligro de formación de óxido de carbono en el momento de ignición de los proyectiles propios y en el de detonación de los disparos por el enemigo. Este peligro ha sido objeto de frecuentes investigaciones científicas, pudiendo distinguirse los dos casos siguientes:

1.º Acumulación de gases en las torres al disparar la artillería pesada.

2.º Formación de gases tóxicos y excitantes, en alta concentración por detonación de granada enemiga o explosión de torpedo o mina.

Nunca se han observado pérdidas dignas de mención atribuibles a la sola acción de los gases formados, a pesar de la alta concentración del óxido de carbono. Esto se explica por la gran volatilidad de este gas que tiende a diluirse rápidamente en el aire circundante perdiendo concentración y poten-

Francia se encontraba hasta hace pocos días en un ambiente de imparcialidad referente al asunto español y al parecer cambió de táctica comprobándose tener la intención de ponerse a nuestra parte? es sencillo imaginarlo, los fascistas teutones se apoderaron de parte de la frontera franco-española, por eso tienen miedo, les han tocado en sus propios intereses, si no acaso no hubiesen experimentado cambio alguno en su táctica de no intervención; caso análogo le ocurre a su primogénita Inglaterra, la nación de la democracia, según dicen infinidad de articulistas periodísticos, pero que bajo mi punto de vista no es así, toda vez que una masa enorme de gentes se deja engañar por aquel gobierno que no siente esa democracia, por eso Inglaterra no toma ningún acuerdo ni pacta con ninguna otra potencia en perjuicio de la España leal, pero sí lo hace beneficiando sus intereses, así como el acuerdo de Nyon,

cia tóxica; en cuanto al caso segundo, se comprende que en el foco de explosión y terreno inmediatamente circundante sea más decisiva la acción destructora de la metralla, perdiendo significación la acción de los gases tóxicos, cuyo radio de influencia queda muy limitado, aun en locales cerrados donde penetre el óxido de carbono por efecto de explosión en lugar inmediato, se evita todo serio quebranto orgánico saliendo de él a los primeros indicios de intoxicación (mareos, náuseas, vómitos). Según las más autorizadas opiniones actuales, el peligro de daño decisivo al organismo en tales casos, deriva de la posibilidad de formación simultánea de grandes cantidades de óxido nítrico, contra el cual cabe, sin embargo, protegerse mediante las máscaras de filtro.

De todas maneras, la acción de los gases de guerra, del óxido de carbono y del nítrico sobre el personal de a bordo puede entorpecer muy seriamente la atención y acoplamiento de los diversos servicios y tanto por esto como por razones de humanidad, se aprecia en todas las Marinas la necesidad de adoptar dispositivos que representen una decisiva protección a la vez que se disciplina al personal en la defensa contra el ataque de gases,

Jefes, Comisarios, Marineros:

Colaborad en vuestro periódico «LA ARMADA»

Dirección: Oficinas del Comisariado, en la Base Naval o crucero «Libertad»



pues veía perderse su soberanía naval sobre el Mediterráneo.

Como estos acuerdos, son todos los expuestos en la mesa de discusión de Ginebra, sólo nos bastará analizar uno por uno todos ellos y se llegará a la comprensión bien visible que en cada acuerdo existe el interés de alguna de las potencias «salvadoras de la paz mundial». Siendo esto así, no se comprende como los pueblos de Europa, siguen consintiendo que en lugar de aminorar la marcha hacia la conflagración que se avecina, hacen que sea ésta más rápida que en lo que en sí pudiera ser, aunque con esto no se dé cuenta que es contraproducente para sus propios intereses, pues entonces España, cuando llamen a su puerta, podrá responder con la cara muy alta ¡que formará un Comité de no Intervención!

J. GOMEZ

Del Destructor «Lazaga»

LA ARMADA

No se puede juzgar todavía cual será el alcance práctico de los acuerdos de Nyon y de Ginebra, solo valdrán por el espíritu con el cual sean aplicados

Apenas la cuestión de los piratas está en vías de solución, cuando se presenta con agudeza en Ginebra el problema de los ejércitos de invasión

Los antiguos Cabos

Al fin, el Ministro de Defensa Nacional ha hecho la justicia que tanto tiempo merecía una clase que fué y ha sido hasta ahora, y lo será más que nunca, una de las columnas sobre las cuales descansa la Flota de la República.

No seré yo quien cometa la indiscreción, que sería además injusta, de creer que nuestra clase es la mejor de todas, porque todas y cada una constituyen el conjunto de nuestra gloriosa Armada.

Todas las clases, desde nuestros queridos marineros hasta las más altas autoridades, son queridas y necesarias, pero yo, como antiguo cabo que me honro con mi historial de cumplidor y esclavo del deber con la República, digo a mis compañeros que habremos de ser nosotros los que ahora más que nunca mostremos la voluntad de sacrificarlo todo al servicio, mostrándonos en todo instante como el ejemplo más vivo de austeridad, de honradez, de sacrificio, de modestia absoluta, confundiéndonos los primeros en la vigilancia de día y de noche, de alerta constante en todos los servicios.

Tenemos que ser nosotros, la clase más numerosa, la que pruebe con su ejemplo que debe ser imitado por los nuevos camaradas que habiendo de heredar de nosotros la historia que a través del tiempo

hemos ido escribiendo digna y gloriosamente.

Camaradas, antiguos Cabos, la justicia que nos han hecho a través de nuestros Mandos, de nuestro Gobierno y principalmente de nuestro Comisario general, que no cejó en su empeño hasta verlo realizado, ha de ser correspondida con el mayor sacrificio.

Ese mismo ejemplo que nos da el Comisario general de no distinguir entre clase, individuos, partidos ni organizaciones, confundiéndonos a todos en el amor a la causa, debe servirnos a todos de espejo en nuestra conducta. Para él no hay más que marinos antifascistas, soldados de la República, a la que ofrecen su vida sin condición ni reparo, y, si en el trabajo del barco hemos de ser los primeros, despreciando la vanidad y cuidando constantemente toda nuestra vigilancia, hemos de ser en el combate los hombres serenos y heroicos que ofrezcan a los demás el certero y magnífico ejemplo de los que mueren estoicos en el puesto de combate en aras de la gran República que se forja hoy con la sangre de sus magníficos hijos, frente a todos los traidores y todos los invasores.

Juan MARTINEZ
Cabo de Artillería

El fascismo en Galicia

Manuel Fresco, el guerrillero de Galicia.-La defensa en El Calvario.-Diez días matando facciosos.
¡Nadie logrará capturarle vivo!

La rebelión fascista ha sido la ruina de Galicia, que ha visto morir a sus mejores hijos y destrozarse sus más florecientes industrias, derrumbar sus caseríos y talar sus tierras más ricas, pero en medio de su desolación y de tan terribles dolores, ha tenido infinitas satisfacciones. Una de éstas, acaso la más ha conmovido al alma gallega ha sido la gloriosa labor que en pro de la democracia realiza Manuel Fresco, el millonario de Vigo, el cien veces campeón de tiro de

España, que se enorgulleció siempre de haber vencido en todos los concursos al último Borbón que padeció el país.

Todos creíamos—hay que ser sinceros—que Manuel Fresco, con sus millones de pesetas, halagado por los reaccionarios, rodeado de comodidades con su magnífico palacio de El Calvario, padre y esposo acostumbrado a la vida muelle de los poderosos, se marcharía con los fascistas. Lo pregonaban éstos, asegurando que era de los suyos,

aunque nadie lo vió nunca mezclarse en política...Pero al encenderse la lucha, Manuel Fresco, horrorizado por las matanzas de Vigo, de Villagarcía, de Ferrol y de Coruña, reunió a todos los hombres de El Calvario y les dijo:

—Todos seremos hijos de mala madre si no doblegamos a esas fieras. El que sea hombre a defenderse y a morir, antes que atropellen a nuestras mujeres. El que sea cobarde, que se marche, antes que tengamos que matarlo...

Nadie se marchó. Nuestro guerrillero, olvidando sus millones, sus comodidades, sus hijos, su mujer, organizó la defensa del pueblo que en pocas horas fué convertido en un fortín, sembrado de barricadas y parapetos. Después repartió armas y municiones y con sus cuatrocientos amigos, asistido por las mujeres y los niños, resistió un asedio de diez días en que cayeron frente a El Calvario infinidad de falangistas y guardias civiles. No desperdició Fresco un solo cartucho. Cuando disparaba, caía con la cabeza destrozada un rebelde. Hubo que mandar artillería para dominar el pueblo de nuestro guerrillero. Este y su gente, con mujeres y chicos, fué a refugiarse en los montes de Puenteareas. Y aquel hombre que por todos se preocupaba contempló impasible, sereno como su esposa y sus hijos, quedaban prisioneros de los rebeldes. Ya se habló de sus hazañas contra los fascistas. Hoy le siguen millares de republicanos a los que proporcionó armas a fuerza de golpes de mano y asaltos a los cuarteles de los pueblos inmediatos, incluso hasta en los de Vigo y Pontevedra. No hay convoy de viveres y municiones que pase por aquellas rutas. Se apodera de todos. Hace algún tiempo se trajo de Vigo, todo un Hospital de Sangre, con médicos, enfermeros y practicantes. Ahora sus hombres tienen ametralladoras, morteros y fusiles automáticos. Los falangistas no se atreven a ir a buscarlo. El entra cuando quiere en Vigo o donde sea. En el mes de Abril, disfrazado de sacerdote fué a ver al Jefe de Falange. Al salir del despacho de éste dejó una esquila que decía: «Si dentro de diez horas, mi mujer y mis hijos no están en libertad, me llevaré a los suyos y prenderé fuego a la ciudad».

Al día siguiente Manuel Fresco abrazaba en el monte a sus fami-

El símbolo de la victoria

Hace unos días estuve en Valencia. La sede actual del Gobierno de la República está congestionada de habitantes. Su población ha crecido y crece cada vez más, con nuevos refugiados que evacúan otras provincias. Siempre hay que ir temprano a desayunar para obtener algo confortable. Aquel día sin embargo, me había privilegiado con un modesto café con leche. Enfrente de mí, muy cómodamente sentado, un señor de edad leía un periódico local. De una de sus páginas, saltaba a la vista por sus grandes letras, esta frase: «HOY SE DECIDE EN GINEBRA LA SUERTE DE ESPAÑA»; mentalmente hube de añadir «y la de la humanidad» y es, que yo iba más allá del presente. Pero meditando lentamente cada una de las palabras de esa frase, buscaba algo que estaba fuera de tono en ella, y como relámpago en las tinieblas, comprendí, que era esa afirmación: «Hoy se decide», la errónea aceptación de un hecho consumado; pues la suerte de España y la de toda la humanidad inclusive, fué decidida hace más de un año, un día 18 de julio, cuando el Pueblo español, sin armas ni municiones, ni disciplina, ni mandos, ni otra cosa que un valor a toda prueba y una conciencia de clase superior, se alzó en defensa de sus derechos, contra la traición de generales y fascistas muy bien pertrechados. Fué el 18 de julio cuando la balanza donde se pesaba la suerte de los Pueblos, tomó su inclinación a favor del proletariado mundial, y fué el proletariado español, quien con el peso de su sangre y de sus vidas decidió el futuro del Mundo. Parte importantísima y gloriosa tienen en este hecho, las bravas tripulaciones de nuestros barcos de guerra, legítimo exponente de lealtad a la democra-

cia. No es ahora en Ginebra, donde los Gobiernos de naciones tituladas democráticas, titubean ante el conflicto provocado por el fascio, donde se ha de decidir la suerte de España; es claro y lógico que esa ayuda nos daría la oportunidad tan ansiada de terminar rápida y victoriosamente esta guerra que comenzó como civil y se ha convertido en guerra de invasión.

Tal auxilio siempre sería de agradecer; pero la fuerza de nuestras armas, va cobrando ya un prestigio merecido. Al cabo de un año y dos meses de lucha, tenemos en el aire, una potencia compuesta de bravos y de técnicos. Algo formidable. En el mar, una flota tripulada por héroes. Y en tierra, un Ejército con mandos capaces, con moral espléndida, con disciplina y con técnica acabada del arte de atacar y defenderse trincheras a trincheras. Y como para darme la razón, me hacen salir de mis cavilaciones, los acordes de una marcha de guerra, y esa música que exalta el espíritu por encima de todo y de todos, que lleva en sus aires algo de muerte, de sangre y de gloria, que pone respeto en los hombres que miran, curiosidad en los niños, ansiedad en las mujeres y orgullo en los hombres que pasan, me mueve a levantarme y a mirar también como uno más. Son soldados que vuelven del frente. Vedlos con sus ropas enlodadas, rotas en algunas partes, con polainas distintas y distinto calzado, con barbas de cansancio, quemados del sol, del aire y de la lluvia, con su mochila a la espalda y su fusil al hombro. Callados y sufridos pero... ¡marciales! El agotamiento de las trincheras ha desaparecido ante su andar de firmes soldados de la República! Vedlos ahí! ¡¡Nuestros soldados ya saben marchar!! Y eso, que sucede despues de un año de lucha, eso, es... ¡¡EL SIMBOLO DE LA VICTORIA!!

Jorge AGOSTINI
Cartagena 29 de Septiembre de 1937



ELLOS TAMBIEN DAN TIERRA A LOS CAMPESINOS

Rodríguez Luna